

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.

PALACIO EPISCOPAL

Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 14 de Marzo de 1907.

Núm. II.

Catequística.

(Continuación.—Véase la página 135).

Tal es, á grandes rasgos, como decirse suele, el diseño de la doctrina de Jesucristo, á la cual no dedicamos ahora más tiempo ni más espacio, porque de ella nos ocuparemos en el curso de estos mal compuestos artículos, y aun en toda esta Revista.

Mas, porque la mayor parte de la doctrina moral de nuestro divino Salvador hállase contenida en el bien llamado y tantas veces repetido Sermón de la Montaña ó del Monte; y porque, tal vez, algunos de nuestros lectores no tengan ocasión de leer ese Sermón imponderable en la Santa Biblia, parécenos cosa buena, y hasta cierto punto necesaria dentro de nuestro plan, el trasladarlo íntegro á estas páginas y tal cual lo trae el Evangelista San Mateo. Si en todos tiempos es admirable y útil la doctrina en dicho Sermón contenida, eslo en grado mucho más alto en los presentes y excesivamente revueltos tiempos, pues ella nos da la clave para resolver las tan encarnizadas diferencias entre ricos y pobres, entre patronos y obreros, y para dar cumplida solución á la llamada cuestión social, que tantos y tan complejos problemas encierra dentro de sí.

Habia Jesucristo predicado en algunas sinagogas de Galilea y curado á varios enfermos, con cuyo motivo se extendió por toda aquella tierra la fama de su nombre y virtudes. Atrajo esto á mucha gente que llegaba de todas partes, ansiosa de verle y de oírle. Por eso dice el Evangelista que seguían á Jesús numerosas

turbas de Galilea, y de Decápolis, y de Jerusalén, y de toda la Judea, y de la otra parte del río Jordán.

«Y viendo Jesús las turbas, subió á un monte (probablemente el Tabor); y después de haberse sentado, se le acercaron sus discípulos. Y, abriendo (Jesús) su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos (de corazón), porque ellos poseerán la tierra (de los vivientes, en la gloria).

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia (suya), porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguieren, y dijeren con mentira todo mal contra vosotros, por causa mía.

Gozaos (entonces) y alegraos, porque es abundante vuestro galardón en los cielos. Porque así persiguieron también á los Profetas que hubo antes de vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra, y, si la sal se desvaneciese, ¿con qué se condimentará? Para nada valdrá, sinó es para arrojarla á la calle y ser pisada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad que está edificada sobre un monte.

Ni encienden la candela y la ponen debajo del celemín, sinó sobre el candelero para que alumbre á todos los de la casa.

Luzca así vuestra luz (de la fe) en presencia de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria á vuestro Padre que está en los cielos.

No penséis que he venido á destruir la ley ó los Profetas; no he venido á destruirlos, sinó á darles cumplimiento.

Pues en verdad os digo que hasta que no pase el cielo y la

tierra no se omitirá ni un punto ni un tilde de la Ley, hasta que todo se cumpla.

Por lo cual, el que quebrantare uno de estos pequeños mandamientos, será llamado pequeño en el reino de los cielos; mas quien los cumpliera y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Porque os aseguro que si vuestra justicia (ó santidad) no fuere mayor que la de los escribas y la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo á los antiguos: No matarás; pues el que matare será reo de juicio.

Mas yo os digo que todo aquel que se enfurece contra su hermano, es reo de juicio, y quien injuriare (*raca*) á su hermano, es reo de concilio. Y quien le llamare fatuo, es reo del fuego eterno.

Por tanto, si fueres á ofrecer tu ofrenda junto al altar, y te acordares allí que tu hermano tiene contra ti alguna cosa, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve á reconciliarte con tu hermano, y después ven á ofrecer tu ofrenda.

Entra pronto en avenencia con tu contrario mientras estás con él en el camino, no sea que el contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro, y seas enviado á la cárcel.

Pues en verdad te digo que no saldrás de ella hasta que pagues el último cuadrante.

Oisteis que se dijo á los antiguos: No cometerás adulterio.

Mas yo os digo que todo aquel que mirare á una mujer con ojos de concupiscencia ya está contaminado en su corazón.

Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácalo y arrójalo de ti, porque mejor te es perder un miembro tuyo, que no el que todo tu cuerpo sea arrojado en el infierno.

Y si te escandaliza tu mano derecha, córtala y arrójala de ti; porque te es más conveniente que perezca uno de tus miembros, antes que sea arrojado en el fuego todo tu cuerpo.

También fué dicho. Todo el que se separe de su esposa, dele la escritura de repudio.

Mas yo os digo que quien repudiare á su esposa, á no ser por causa de adulterio, la expone á que peque; y quien tomase para sí la repudiada, comete adulterio.

Oisteis, además, que fué dicho á los antiguos: No jurarás en falso; antes pagarás al Señor tus juramentos.

Pero yo os digo que no juréis nunca (sin las debidas condiciones): ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es el escabel (peana) de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

Sea, pues, vuestra palabra: sí, sí; no, no; porque lo que pase de esto, procede de mal (principio).

Habéis oído que fué dicho: Ojo (ha de pagarse) por ojo, y diente por diente (1).

Mas yo os digo que no hagáis resistencia al malo; antes, si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale la otra.

Y á aquel que te quiere poner pleito para quitarte la túnica, entrégale la capa.

Y al que te obligare á ir con él mil pasos, acompañaale aún otros dos (mil).

Al que te pidiere, dale; y al que desea que le prestes algo, no le vuelvas la espalda.

Habéis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrece-
rás á tu enemigo.

Pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen; y orad por los que os persiguen y calumnian: Para que (asi) seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos; que hace salir al sol sobre los buenos y sobre los malos; y manda su lluvia sobre justos é injustos.

Porque, si (sólo) amáis á los que os aman, ¿qué merced recibiréis? ¿No hacen también esto los publicanos?

Y, si tan solamente saludareis á vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto también los gentiles?

Sed, pues, vosotros perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial».

(Continuará).

DAR POSADA AL PEREGRINO

¡Qué noche, cielo santo! Era la del 14 de Diciembre del año 1888. La luna, envuelta en fúnebres crespones, apenas si se atre-

(1) Es la ley llamada del Talión.

vía á dirigir de vez en cuando una triste mirada hacia la tierra. El Nordeste bramaba con furia. Y su furia era tal que, á su frío aliento, la superficie líquida de los lagos se tornaba en hermosísimos cristales. Y las aves nocturnas, atemorizadas, no surcaban las ondas del espacio. Los hombres no transitaban por las calles. Ni siquiera el vigilante can daba la voz de alerta junto á la puerta de su señor. En cambio, eso sí, los sauces gemían dulcemente. Del fondo de la vega se percibía algo así como una fuerte sacudida de miembros. Y era que las ramas de los árboles temblaban también al frío beso del Nordeste despiadado. ¡Pobrecitas! ¡Estaban desnudas!

*
* *

En una modesta casita de campo de la Alcarria están marido y mujer sentados al amor de la lumbre. Su cuna no es la Alcarria, y, si en ella viven, es porque la maldita Revolución de Septiembre les obligó á abandonar su pueblo natal y buscar seguro albergue en esta tierra hospitalaria. Desde entonces nada saben de sus ancianos padres, y eso es lo que precisamente acabara sus horas más alegres. Por lo demás, el trato afable de los alcarreños, su finura, la nobleza de sus sentimientos, les han hecho, si no olvidar por completo, por lo menos no recordar con pena las dulzuras de su patria. Por eso, mientras la lumbre chisporrotea, y la llama se retuerce alegrèmente bajo la chimenea, y la madre aprisiona entre sus brazos un ángel que parece robado al mismo cielo, el padre, paladeando dicha, exclama, embriagado de placer:—¿No es verdad, esposa mía, que no hay nada en el mundo que pueda compararse con la dicha de ser padre?—Cierto, mi querido esposo, y puedo asegurarte que nadie puede apreciar el cariño de sus padres hasta que él mismo llega á serlo.

Turbóse un tanto el esposo. Se acordaba sin duda de los suyos, porque después de una breve pausa, con voz entrecortada por la emoción, dijo:—¡Mis padres! ¡Ah! ¡Cuán lejos están de aquí! ¡Pobrecitos!

Un fuerte aldabonazo, dado entonces á la puerta, selló sus temblorosos labios.—Han llamado—le dijo la mujer.—¿Quién va?

Poco después se dejaba oír la voz lastimera de un anciano, que decía:—¡Posada, por amor de Dios!—No hay posada, buen hermano.—¡Por piedad, que soy anciano, y el frío de la noche no me permitirá ver la luz del nuevo día! ¡Dios se lo pagará...

Ábramel.... La mujer fijó en su esposo una mirada de compasión, pero él, adelantándose hasta el quicial de la puerta, replicó:—Somos pobres y no disponemos de cama.—¡Un rincón! ¡Por la Virgen del Carmen!—Es imposible: que Dios le ampare y nos ampare á todos. Esto dijo, y volvió á sentarse en el sitio de donde se había levantado.

*
* *

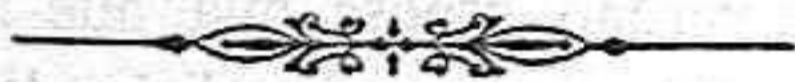
Amaneció, por fin, un nuevo día. Los densos crespones, que ocultaban la plateada luna, habían desaparecido. Las aves surcaban ahora el espacio, dando al viento sus canciones amorosas. Ya no bramaba el Nordeste; pero, en cambio, cuando el astro rey apareció entre nubes de oro y grana por los balcones de Oriente, se vió el cadáver de un hombre tendido junto á la puerta de la humilde casita de campo.

¿Quién era? ¿De dónde venía? ¿Qué buscaba? ¡Ah! Era el padre del ser descorazonado que no quiso abrirle su puerta. Venía de lejanas tierras y venía buscando al hijo de sus entrañas.

El dolor, causado por un tardío arrepentimiento, destrozó el corazón del inhospitalario campesino.

No pudo tener el consuelo de proporcionar nuevamente al autor de sus días las dulzuras de la paternidad que él había experimentado para mayor remordimiento, por no querer practicar una de las obras de misericordia: *Dar posada al peregrino.*

Hipólito G. Galindo.



“EL ANGELUS”

¡Que no hay que murmurar ni hay que enfadarse!
Una casa donde anda la tijera,
y se riñe, además, no es casa, es sólo
un taller de modistas sin vergüenza,
y, si un poco me apuras,
una cueva de fieras...

Así decía mi vecino Roque,
y llevaba razón, puesto que él era
hombre intachable, salvo
la mísera flaqueza

que á los hijos de Adán nos hace á veces
 pensar de una manera
 y obrar á vuelta de hoja lo contrario,
 sin caer en la cuenta.

Su familia, que un tanto numerosa
 Dios se la concediera,
 la formaban la esposa y siete niños,
 su cuñada y su suegra;
 ingredientes, dirás, lector querido,
 bastantes para andar con ojo alerta.

Sin embargo, costumbre muy loable
 tienen todos en ella
 de saludar al declinar la tarde,
 cuando el esquilón suena,
 con la oración de «El Angelus» hermosa
 á la sin par Inmaculada Reina
 de Angeles y de hombres
 del cielo y de la tierra.

Y allá cuando sus rayos mortecinos
 el sol pinta en la cuesta
 para irse ocultando poco á poco
 huyendo de la aldea...
 todos en la terraza reunidos
 (con alguna vecina que se acerca)
 al primer badajazo que da el Sacris...
 ¡se descubren y rezan!

Que no hay que murmurar, les repetía,
 que no hay que regañar, ni armar quimera;
 pero siempre la suegra ó el demonio
 tienen gana de gresca,
 y siempre hacia esas horas se le ocurren
 unas cosas tan buenas...
 si bueno puede ser lo que se ocurra
 al diablo ó á la suegra...

O á los chicos, en fin, ó á las vecinas
 que no son mudas ellas...
 así, que nuestro Roque, declinando
 de su moral austera,

también mete mojada y corta, ¡es claro!
algunos pantalones y chaquetas.

--

Ya está armada la gorda: por un lado,
los chicos se maltratan y se pegan.
Con gran desenvoltura y manoteo
la vecina les cuenta
lo que pasa en la calle, y lo que dicen
de aquél y hasta *de aquélla*.
Todos hablan á un tiempo y hacen ruido,
todos meten su baza y toman vela;
allí se desentierra hasta los muertos,
y después de un repaso de tijera
los mismos que del hoyo los sacaron
¡los vuelven á matar y los entierran!

—

En esta tremolina del infierno,
cuando Roque consulta su conciencia
y el calor del *taller* levanta polvo
é impide que la vea...
persuadiéndole el diablo con muy poco,
que al hablar con verdad es cosa buena...
y toma la palabra entusiasmado
y el punto culminante, el que interesa,
se propone contar dejando á todos
con la boca abierta...
Cuando llama, guiñando los ojuelos
y haciendo alguna mueca,
olvidando un momento el gran petate,
la caridad fraterna...
Cuando, puesta la mano hacia la boca,
á guisa de corneta,
y alargando el pescuezo medio palmo
baja un poco la voz y se *esmosquea*
mirando alrededor, porque los chicos
no cojan una letra...
Cuando, al fin, va á soltar aquel gazapo
á la jaula de fieras,
y el nombre de *él* ha dicho
y le falta el de *ella*,
con lo que va á quedar la honra, sin duda,
de dos en las tijeras...
entonces la campana, de repente:
tan, tan, tan, sin piedad repicotea;
«El Angelus», «El Angelus» alegre

como unas castañuelas,
 ¿alegre? No haya miedo; serio, triste...
 ¡Es la voz de la Madre que amonesta!

—
 No reces, dice el Diablo. Sigue, sigue,
 dice también la suegra,
 ¡qué lástima que cortes el relato!
 ya rezarás después, di quién es *ella*...

—
 «El Angelus», «El Angelus»
 le dice la conciencia.
 A rezarle á la Virgen, mentecato,
 recoge las tijeras,
 y deja con un palmo de narices,
 quitándoles la *tela*,
 á esas modistas locas
 que no tienen ni pizca de vergüenza.

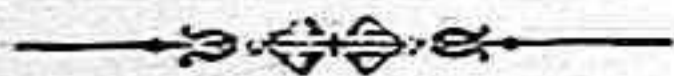
—
 Y es tan fuerte y tan honda
 la voz que dentro suena,
 y es la costumbre santa
 tan fuerte centinela,
 que, pecador y todo, se interrumpe
 echa el cuento á la porra, y con firmeza
 les dice: Punto en boca, afuera gorros,
 á rezar... ¡y se rezal!

—
 ¿Y después?... Ya, después, es otra cosa;
 ya la frente se orea
 con la gracia que baja de los cielos,
 y el adiós que devuelve la gran Reina,
 y el que más y el que menos, ve más claro:
 se olvida del relato ó se avergüenza.

—
 Sólo el diablo, saliendo de estampía
 con el rabo entre piernas
 se fué hacia los infiernos
 bajando avergonzado las orejas,
 y diz que iba diciendo,
 según oyó la socarrona suegra:
 ¡Hase visto campana inoportuna
 que al infeliz de Roque no le deja,

p una vez que se pone,
darle gusto á la lengua!...

Pico.



Premios á los agricultores y ganaderos.

Por Real decreto del ministerio de Fomento se dispone que la cantidad de 50.000 pesetas consignada en el capítulo VI, artículo 3.º, del presupuesto de dicho ministerio, para premios á agricultores y ganaderos, se distribuirá, mediante concurso, del modo siguiente:

Región central de Castilla la Nueva.—Capitalidad, Madrid, y que además de esta provincia comprende las de Toledo, Guadaluajara y Cuenca.

Cultivo cereal.—Dos premios: uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000.

Cultivo de la vid y fabricación de vinos.—Dos premios: uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000

Región de la Mancha y Extremadura.—Capitalidad, Ciudad Real, y que, además de esta provincia, comprende las de Albacete, Cáceres y Badajoz.

Cultivo cereal.—Dos premios: uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000.

Cultivo de la vid y fabricación de vinos.—Un premio de 1.500 pesetas.

Ganadería, un premio de 1.000 pesetas.

Región de Castilla la Vieja.—Capitalidad, Valladolid, y que además de esta provincia comprende las de Burgos, Segovia, Ávila y Soria.

Cultivo cereal.—Dos premios: uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000. Se tendrá en cuenta, para la adjudicación de estos premios y condiciones del concurso, la asociación de la explotación pecuaria con el cultivo cereal.

Cultivo de la vid y fabricación de vinos.—Dos premios: uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000.

Región de Aragón, Rioja y Navarra.—Capitalidad, Zaragoza, y que además de esta provincia comprende las de Huesca, Teruel, Logroño y Navarra.

Cultivo cereal.—Un premio de 1.500 pesetas.

Cultivo de la vid y fabricación de vinos.—Un premio de 1.500 pesetas.

Otro premio de 2.000 pesetas para fincas repobladas con vid americana.

Región leonesa.—Capitalidad, Palencia, y que además de esta provincia comprende las de León, Zamora, Salamanca y Santander.

Cultivo cereal.—Dos premios: uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000. Se tendrá en cuenta, para la adjudicación de estos premios y condiciones del concurso, la asociación de la explotación pecuaria con el cultivo cereal.

Cultivo de la vid.—Un premio de 1.500 pesetas.

Ganadería.—Un premio de 1.000 pesetas.

Región de Galicia, Asturias y Vascongadas.—Capitalidad, La Coruña, y que además de esta provincia comprende las de Lugo, Orense, Pontevedra, Oviedo, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa.

Ganadería.—Dos premios: uno de 1.500 pesetas y otro de 1.000, para la explotación pecuaria propiamente dicha.

Tres premios: dos de 1.000 pesetas cada uno y otro de 500, para la producción forrajera y preparación y conservación de los forrajes, en relación con la ganadería.

Metralia

¡Menuda metralia tienen, á diario, los habitantes de la ciudad Condal!

¡Qué de bombas!

¡Qué de petardos!

¡Eso es una perpetua traca!

¡Y todo por el maldito liberalismo!

—Sr. Granada, eso no se lo consiento.

¿Qué culpa tiene de esto el liberalismo? Antes, al contrario, cuando descubre algún anarquista, lo castiga severamente.

—¿No exageras, Miguelito?

Pero, en fin, quiero conceder lo de la *severidad*; ¿y de aquí qué?

Pues de que los gobiernos liberales castiguen el anarquismo, no se sigue sinó que son, como siempre, inconsecuentes.

Sí, Sr. D. Miguelito, esta es la pura verdad, y lo pruebo:

Es una verdad de clavo pasado ó, como diríamos en términos más vulgares, de Pero Grullo, que el castigar todos aquellos delitos, de los cuales tiene el mismo que los castiga la culpa, es una inconsecuencia, una paradoja ó, como diríamos también en *términos más vulgares*, es... una majadería.

—¿No es esto verdad, D. Miguelito?

—Hombre, claro que sí.

—Pues continúo: Es así, que los gobiernos liberales tienen la culpa de todos los crímenes y vejaciones que los anarquistas causan á la sociedad....; luego...

Y esto ¿qué le parece á Ud., D. Miguelito?

—Qué me ha de parecer, que no lo veo tan claro.

—Pues, aguarde Ud., amiguito, que le voy á echar una cerilla.

Ya sabe Ud. perfectamente que, el que es causa de la causa, es causa de lo causado. Me parece que á esto no tendrá Ud. nada que decir.

—No, señor.

—Pues paso adelante: Es así que el anarquismo, causa de todos esos crímenes y atentados que frecuentemente se registran en los periódicos y que ponen en conmoción á la sociedad toda, es un efecto del liberalismo; luego... apúntese Ud. tres.

—¡Eso es mentiral! ¡Eso es una calumnia!

—Pasito, D. Miguel.

Yo no calumnio á nadie, quienes han calumniado á la Iglesia han sido los liberales, sin duda, inspirándose en aquella máxima infernal de Voltaire. *Calumnia, que algo queda.*

—Veo, por la salida del tono, que es Ud. clerical.

—Poco importa esto. Sea clerical ó no, la razón no tiene más que un camino, y la razón está en mi favor.

Voy á demostrarle á Ud. eso que tanto le ha picado... vamos... eso de que «el anarquismo es un efecto del liberalismo».

Indudablemente Ud. sabe, como yo, que el liberalismo concede al hombre la libertad de manifestar sus opiniones, aunque sean depravadas, por medio de la prensa.

—Sí señor, esto es verdad.

—Pues, amigo mío, esa es *la madre del cordero*.

Si no hubiera habido libertad de imprenta, las ideas anarquistas se hubieran quedado encerradas en las cabezas ó calabazas de los hombres que *aisladamente* hubieran pensado así, sin que jamás hubieran llegado á constituir *colectividad*; pero, como no sólo ha habido libertad de imprenta, sinó que, además, se les ha permitido tener esas reuniones que llaman *mitins*, en las cuales los oradores más exaltados han lucido su oratoria de petróleo, puñal y dinamita, seduciendo á cuatro incautos y excitando los fervores anarquistas, después de esos *fervores* han venido necesariamente los petardos y las bombas, con sus víctimas y sus desgracias.

Vea Ud., querido D. Miguelito, por qué los liberales son *inconsecuentes* al lamentarse de los crímenes y desórdenes anarquistas é intentar castigarlos.

¡Hombre, qué bonito sería permitir arrimar el fuego á la pólvora y después lamentarse de su explosión!

¿Qué le parece á Ud., D. Miguel?

—Qué me ha de parecer, que lleva Ud. razón y yo estoy convencido; pero, debo advertirle, que el liberalismo, al proclamar sus famosas libertades, lo hizo por odio á la Iglesia que pone trabas á las conciencias.

—¡Magnífico! ¡Pues ahí tienen lo que es la conciencia sin trabas!

¡Con cuánta razón se dice que *el que hace mal su parte saca!* Pero la lástima es que otros inocentes tengan que pagar los vidrios que no han roto.



Señores, no hay que alarmarse por tan poco, que todos estos males serán remediados en cuanto los canalejistas, con su programa de *democracia*, tomen las riendas de la nación.



El partido liberal-demócrata se conoce que se inspira en aquel aforismo de Medicina, que dice: *Similia similibus curantur*. Y, á los males sin cuento que nos han traído esas libertades de perdición, quiere oponer más libertades. ¡Así nos crecerá el pelo!



Si á los demócratas se les deja implantar la famosa ley de Asociaciones, la libertad de cultos y otras zarandajas de este jaez, es indudable, *España se ha salvado*; aquí los perros no se atarán ya con cuerdas ni cadenas, jeso es muy antiguo!, sinó que se atarán con... longanizas.



¡Todavía se queja el *Heraldo* de la intervención, más ó menos exagerada, de los Obispos y del Clero en asuntos de elecciones!....

¡Oid, liberales! Cuando vosotros, hijos desnaturalizados de la Iglesia, atentáis contra sus más sacratísimos derechos, ¿qué han de hacer sus ministros sinó defenderla?

¡Qué bonito sería ver á los sacerdotes apáticos é impasibles ante la persecución, mil veces peor que la de los emperadores romanos, que vosotros hacéis á la Iglesia!

¡Sería digno de verse que los curas, como vosotros decís, se estuvieran tranquilamente en la sacristia *tomando rapé*, mientras

que con la piqueta demoledora de vuestras doctrinas y de vuestra política, intentáis socabar los cimientos de la Iglesia!

¡No, señor *Heraldo*, no! El buen soldado no debe de estar siempre en el cuartel, sinó que debe de ir al campo cuando la guerra lo exige.

Granada.



Noticias.

Rusia. Se ha abierto el Parlamento ruso (Duma) con un cántico solemne del *Te Deum*, dirigido por el pope metropolitano, el cual pronunció un breve discurso abogando por la prosperidad de la nación.

En cambio en nuestro Parlamento se blasfema contra Dios cuanto á los impíos les viene en gana.

España. Ya no hay que temer el hambre, ni las epidemias, ni á los yankis. Ya tenemos el manifiesto de los *demócratas independientes*; ó sea, de López Domínguez, Canalejas y compañía, total once personas, ó cosa así.

Según el tal manifiesto, ó arca de Pandora, nuestros males sólo hallarán remedio: 1.º Con la libertad de cultos; 2.º Con la escuela sin Dios; 3.º Con la separación de la Iglesia y del Estado; 4.º Con que los españoles se casen como las bestias; por lo civil, y 5.º Con que nos entierren como á los perros. ¡Ni en Jauja serán tan felices! ¡Y que haya estúpidos que se atrevan á proponer al país tales cosas!

Reyes de viaje. El de Inglaterra está en Biarritz.

Sábese además que el emperador Francisco José llegará á Cap-Martín á mediados del mes actual y permanecerá allí larga temporada.

El emperador de Austria tendrá ocasión de visitar de nuevo, en ese viaje, á la emperatriz Eugenia, con la que mantiene estrecha amistad, que para esa fecha se encontrará en su magnífica «villa» de Cap-Martín.

También pasará el mes de Marzo y parte de Abril en Cap-Martín el rey de Wurtemberg.

Para esa fecha se hallará aún en los alrededores de Niza, y al lado, por lo tanto, de Cap-Martín, el rey Leopoldo de Bélgica.

Se anuncia también para igual fecha la ida á París del rey Carlos de Portugal.

Durante algún tiempo, en los últimos días del invierno ó en

los primeros de la primavera, tendrá Francia en su territorio varios monarcas de Europa.

No se ha conocido en la Historia una república que cuente siempre con tantos reyes como la República francesa.

¡Esos españoles! ¡Vaya, que aun no son tan degradados! Todavía conservan el genio de Séneca, que pronosticó el descubrimiento del nuevo mundo; y el de Calderón de la Barca, que presintió la telegrafía sin hilos, y de Salvá, que la indicó con el dedo; de Miguel Servet, que descubrió la circulación de la sangre; de Blasco de Garay, que inventó las máquinas de vapor; de Gómez Pereira, que descubrió y desarrolló la doctrina de las fiebres; de Juan de Vega, que introdujo la quina en la ciencia médica; de Francisco Falero, que determinó las variaciones de la aguja magnética; de Pedro de Medina, autor de la ciencia de navegación, y cuyos libros sirvieron de texto durante un siglo en las escuelas de náutica; de... pero ¿á qué continuar, si los españoles llenaban al mundo en épocas pasadas, con sus ciencias, con sus artes, con sus proezas, con sus inventos, con sus descubrimientos y hasta con su santidad?

En los tiempos modernos, y aun en los actuales, no se ha obscurecido el genio español. El profesor de Física del Seminario de Barcelona ha inventado un micrófono perfecto; el P. Félix del Valle ha inventado la telegrafía fonográfica; Manuel Galcerán, mecánico de Barcelona, construyó el monitor de San Francisco: aparato que registra y avisa con grande precisión la proximidad del gas grisú y de su inflamación en las minas de hulla; Enrique Hauser, dió respecto del grisú una notabilísima conferencia en Madrid, por la que ha recibido sinceros plácemes de profesores de Francia y de Alemania, los cuales le dicen que es el trabajo más profundo y perfecto sobre tal materia; Leandro Torres Quevedo, inventó el Telekino, para dirigir desde tierra las embarcaciones por medio de la electricidad; el malogrado Fernández Duro, ganó, como primer aeronauta, el premio internacional de la «Copa de los Pirineos»; un ingeniero de Orihuela inventó el encendedor químico; el infortunado Peral inventó los submarinos; un artillero del parque de Valladolid, Rafael Casado, construyó un nuevo cañón granífugo que, entre otras ventajas, tiene la de ser muy barato; el Sr. Zurueta acaba de inventar un nuevo tren de arar, que fué construído bajo la dirección del Sr. Sampere, y cuyas pruebas han dado excelentes resultados; y, en otro orden de cosas, nuestros obreros mandados á París son los más inteligentes; nuestros estudiantes mandados á Lovaina y á Roma son los más aventajados entre todos los de las demás naciones; nuestra literatura lleva la preferencia en las Bibliotecas de Nueva York; nuestra pintura es preferida en las galerías de Londres; nuestros Tenores y Maestros de orquesta son la admiración de las extranjeras naciones;

nuestro Parlamento, á pesar de ser tan detestable, es el que cuenta con mejores oradores; y hasta nuestro Montero Ríos, fué el personaje más instruído de la conferencia ó tratado de Paris, así como el duque de Almodóvar lo fué en la de Algeciras. Nada digamos ahora de nuestros Obispos, de nuestro clero, y hasta de nuestros pobres, porque, cosa bien conocida es que los primeros han brillado sobre todos los del orbe católico, y los últimos, no llevan vida tan triste y despreciada como los pobres de las grandes naciones: de las naciones de primer orden en el desorden moral. Y porque, además, de esto hablaremos en otra ocasión.

De modo que en España sólo es ruín nuestra política miserable y nuestros detestables gobiernos; ni siquiera hay que echar la culpa á los analfabetos, como hacen los periodistas vendidos al masonismo; porque hay menos analfabetos que en otras naciones prósperas.

—

Don Estanislao Almonacid ha tomado posesión del Deanato de esta Catedral por medio de su apoderado al efecto, D. Diego Márquez, Arcipreste de la misma Iglesia.

Que sea para gloria de Dios.

El Obispo de Ciudad-Rodrigo. Ilmo. Sr. Mazarrasa, falleció el lunes, 11 del actual. (D. E. P.)

La Caridad, semanario de Cartagena, nos ha dispensado la honra de copiar nuestros versos: «¡Lo que saben!» Lo que no hizo fué decir de dónde los tomó, ni poner las iniciales. No lo reprendemos por ello; pero si agradeceríamos que lo hubiese hecho.

—

Han sido elegidos Diputados provinciales por la capital:

D. Leopoldo Picazo.—D. José Ochoa.—D. Victoriano Balles-
teros.—D. Mariano M. Algarra.

Por el distrito de Priego-Cañete:

D. Juan Miguel Ortega.—D. Manuel Torrijos Gómez.—Don
Santos Lázaro Cava.—D. Eladio Vadillo.

SUMARIO: Catequística.—Dar posada al peregrino (cuento).—«El Angelus» (poesía).—Premios á los agricultores.—Metralla.—Noticias.
